

APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD

DE VALENCIA

el dia 1.º de Octubre de 1862.

ORACION INAUGURAL

QUE

EN LA ABERTURA DEL CURSO DE 1862 Á 1863

PRONUNCIÓ

EL DR. D. JOSÉ VICENTE FILLOL,

Catedrático de Literatura general y española

EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.



VALENCIA:
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.
1862.

ILMO. SEÑOR:

Por segunda vez tengo el grato aunque no merecido honor de ocupar la atencion de un auditorio tan distinguido como ilustrado, en un acto tan justamente solemne y plausible como éste para cuantos amantes de la instruccion pública anhelan con vivo afan los adelantos de la juventud; y ahora como en aquella ocasion para desempeñar mi delicado encargo, me he visto en el nada agradable apuro de no saber qué asunto elegir que por su novedad, ó por su mérito, ó por su importancia fuese bas-

tante digno para personas tan competentes, tan notables y que valen tanto mas que yo. Con efecto, á vuestro superior talento, á vuestra bien merecida reputacion, á vuestra calificada pericia ¿qué puede destinarse que no sea pobre, pequeño, y por sabido olvidado? Ante un tan respetable Claustro de Profesores que tan digna y legalmente representa el término mayor posible del humano saber en sus respectivos y variados ramos, y donde acaso una mayoría habeis ya encanecido en el desempeño de vuestras importantes y difíciles enseñanzas, que es lo que con principalidad puede proporcionar el dominio de las materias que se practican ¿qué asunto, repito, puede encontrarse que satisfaga siquier sea por breves momentos vuestro acrisolado gusto? Por separado, ahora como entonces, esas venerandas efigies que cubren las paredes de este imponente recinto, vivos recuerdos de los Vives, de los Decio, Semper, Palmireno, Bayer, Mayans Muñoz, y tantos y tantos otros perinclitos varones que fueron en sus tiempos lumbreras esplendorosas de esta acreditada escuela Valenciana; poniendo de relieve mi limitado saber, me infunden un pavoroso respeto que embarga mi voz, haciéndome caer en el desaliento que es indispensable á quien ante ellos se ve tan pequeño é insignificante. Empero para salir con algun escaso lucimiento y cumplir del modo mas acertado que serme pueda mi difícil cometido, no con

floridas y pomposas declamaciones, ruido vano perdido en la inmensidad del espacio, sino con alguna idea útil que al menos pueda producir algun buen efecto en la estudiosa juventud, á vosotros mismos me dirijo, á todos vosotros, sí, los que con tanto brillo me habeis precidido en efectuarlo, mas con particularidad á ti esclarecido patrono VICENTE FERRER, bello y gran floron de la sabiduría en mi privilegiado suelo natal é ilustre fundador de este meritorio estudio. Si desde la region de los espíritus donde te hallas gozando la eternal bienandanza justo premio debido á tus virtudes y muchos merecimientos, te es dado escuchar mi plegaria, acógela benévolo, siquier sea solo por el inmenso amor que te profeso, é inspira á mi pobre acento un pequeño destello de tu acreditada suficiencia para que pueda realizar con fruto el ya indicado propósito al efectuar la primera leccion de apertura de estos estudios en el Curso de 1862 al 1863, expresando al propio tiempo debidamente los sentimientos que enaltecen á mis benémeritos comprofesores.

El *gusto intelectual*, esa fuente perenal de los placeres de la imaginacion, ese manantial fecundo de los mas puros y castos goces, dádiva de la Divinidad para que el hombre pueda alcanzar en la tierra la mayor suma posible de su terrestre bien estar, será el objeto de mi breve discurso. Si el resultado corresponde á la intencion que me ha impulsado á preferirle, la cual no es otra

que la de reducir á la mayor sencilléz y claridad este importantísimo punto de la esthética, hoy que tanto empeño se pone por algunos para lograr el que una anarquia intelectual invadiendo hasta el sagrado recinto de la ciencia la inutilice tambien obscureciéndola y conculcándola, mis deseos se hallarán por completo satisfechos.

El Supremo Hacedor en su inmensa sabiduría é impenetrable comprension quiso que el Universo entero se rigiera constantemente por una ley admirabilísima de órden y armonía, siempre inmutable, siempre perpétua, y en tanto extremo inalterable que el mas leve trastorno, la mas pequeña infraccion bastára para desquiciarle de una manera incomprensible. ¡Qué seria de cuanto nos rodea, y hasta de nuestra misma vida, tan luego como la parte mas ínfima de lo que esencialmente constituye su indispensable equilibrio, perdiera su aptitud y congruencia para la conservacion y observancia de aquella eterna ley? Acaso el mas espantoso cataclismo fuera inevitable, y todo dejara de existir en medio de un desórden que la mas exaltada fantasia no alcanza á calcular. Desde la mas imperceptible monade, y el mas sencillo mineral, hasta el sér mas elevado y compuesto de cuantos se comprenden en lo creado, todo sigue inalterable la ley de su destino, todo marcha sin variacion al compás armónico de tan maravilloso conjunto. El esplendente astro que vivifica y fecunda toda la natura y la

viste y colora y esmalta con las vistosas tintas y gayas flores que la engalanan y hermosean; el proceloso mar cuyas embravecidas olas vienen á tascar humildes el leve freno de blanda arena que perpétuamente las contiene y sujeta; la laboriosa hormiga, la melífera abeja que un año, y otro, y siempre cumplen inalterables la ley de su existencia; todo, en suma, en el elocuente y dilatado Orbe enseña al hombre superior á los demás por sus medios de perfeccion, el órden admirabilísimo á que debe sujetarse si quiere lograr por medio de esta perfeccion los grandiosos fines para que fue formado; mas solo él, verdadero mundo abreviado, incomprensible consorcio del espíritu con la materia, es el único que intenta revelarse contra aquellos fines, y el libre albedrío que la sabiduría de tan Gran Artífice le donara para que asimismo se cumpliera lo mas elevado y grande, y acaso el fin y término de tan *variada* y sin embargo *única* ley, lo procura convertir en arrogante oposicion á los inescrutables designios de su Creador, diciendo como el Satanás de Milton en el admirable poema de este sublime vate,

Reinemos aunque sea en el infierno,
Solo de mi ambicion es propio el mando,

y sin querer jamás llegar á comprender que de esta suerte solo consigue su perpétuo malestar y su deplorable infelicidad. No siendo mi intencion el ir paso á paso demostrando en este breve discurso las infinitas malas aplicaciones que del in-

dicado libre albedrío efectua sin cesár, me circunscribiré tan solo á la que desgraciadamente hace del gusto, y aun en ella sujetándome á lo que constituye una oracion académica, muy lejos de explanar la tesis en toda su formal extension, únicamente me limitaré á desenvolver tan interesante doctrina del modo mas sucinto que me sea posible, lo cuál, con todo, juzgo que será suficiente para fijar la atencion unos cortos momentos de tan respetable como ilustrado auditorio, que es cuanto de mí exige mi oficio en este indicado género.

Para vivir el hombre como los demás animales, y como éstos tener un término igual, bastábanle sus vidas de nutricion y reproduccion, y con ellas sus naturales gustos é instintos. Mas el Eterno Ser, al criarle para mas altos fines, le dotó con la inteligencia, y para el premio del cultivo de ésta, uno de los mas preferentes objetos de su existencia en este mundo, le enriqueció con la capacidad de gozarle sobre la tierra, de esta suerte lograr en esta su propia é indudable felicidad, y adelantarse ya unos goces por completo análogos á los que disfrutar debe en la celestial morada. De aquí el que el gusto intelectual tuviese dos formas perfectamente distintas y perceptibles; *natural* la una, y sin cultivo alguno y por tanto incapáz de poder cumplir debidamente con la ya dicha armonía de la ley eterna, y *correcta* la otra, ó bien sea elevado y desarrollado el primero desde

su estado natural al de cultivo y perfeccion por medio del estudio y del trabajo? ¿Cómo pues sucede, que teniendo el sér humano tan expedito camino para ser feliz, tan escasamente se aprovecha de él, y tan difícilmente entra á girar en la órbita que le trazó el dedo del Omnipotente? ¿Por qué prefiere entregarse de lleno á los placeres ficticios de un grosero sensualismo, y al degradarse con ellos, se aparta tanto de su efectiva grandeza y dignidad? ¿Tan difícil cosa le es desechar la estúpida inercia de la materia, y colocarse á la altura de su sér inteligente y puro? ¿O es que rehuyendo el trabajo, le basta solo el gusto natural para gozar y ser feliz comprendiendo las bellezas de la naturaleza y del arte?

Es indudable, que si los goces del hombre fuesen solo los materiales, y bastáran éstos para su completa dicha y bienestar, el gusto natural sin trabajo ni cultivo alguno seria suficiente para alcanzar la suma mayor posible de aquella dicha, y ésta es sola, por desgracia, la que consigue la mayoría de la especie humana en su tránsito por este mundo. Desde el afanoso labriego, á quien despues de los ímprobos trabajos que le cuesta el recoger la dorada espiga, le basta simplemente el rudo son de un instrumento cualquiera para entregarse con todo su entusiasmo á los placeres que le proporciona un canto ó un baile monótono, hasta el opulento ciudadano que habiendo apurado todos los extremos del vicio y de la crápula,

nuevo Heliogábalo no encuentra ya un efímero entretenimiento sino en los mas repugnantes extravíos de una ya raquítica gastada y miserable organizacion; ¿cuántos grados intermedios existen para satisfacer el sensualismo? ¿Mas constituye ninguno de ellos la verdadera dignidad y el fundamental destino del hombre? Aun, sin embargo, en tanto que los inocentes pasatiempos del primero solo inspiran al filósofo un tierno sentimiento de compasion hácia unos semejantes suyos á quienes su dura suerte colocó en la triste situacion de no serles fácil aspirar al logro de mas puras y sublimes comprensiones; la deforme bajeza del segundo le producen ora el desden, ora la indignacion á que sus acciones le hacen acreedor, desden é indignacion á que acompaña por un inevitable impulso de su humanidad, un vivo dolor por verlo sumido en lo que forma su suspirado paraiso, y no es mas que el cieno de la sensualidad en el cual se reclina y revuelca suciamente complaciéndose en rebajarse hasta ponerse al igual del mas inmundo de los animales. Mas apartemos nuestra vista de tan poco envidiable paraiso, y fijémonos por un momento en la distinta situacion que proporciona al hombre el gusto correcto. Tan luego como este predilecto sér de la creacion, aficionándose al estudio, logra fijarse en la contemplacion de la verdadera belleza que abundosamente repartida por doquier, no es mas que la faz de Dios que riente se nos muestra sin cesar

para elevarnos hasta El, y derramar sobre nosotros su inagotable manantial de plácida felicidad, su espíritu como que se sobrepone y domina la materia se semeja entonces á la naturaleza angéliga que forma su sér (1), y aunque sensible por precision á los padecimientos de esta parte material y á las necesidades de la misma, aquellos se le hacen en sumo grado llevaderos, y éstas las reduce fácilmente á lo poco que son en realidad. Y no es que yo pretenda en manera alguna reproducir las extremadas utopias de los estóicos tan irrealizables como todas las demás, que fruto del orgullo humano, solo patentizan los extravíos de la razon cuando le faltan sus mas elementales bases de órden y armonía. ¿Hay nada comparable en el mundo á los puros goces de la familia, cuando el hombre no ha cerrado por completo sus ojos á las evidencias de la virtud? El oro abudantemente conseguido, la ambicion colmada, el vicio

---

(1) El alma nos es dada sin materia,
De la mano divina,
A la naturaleza asemejada
Del Angel y del mismo Dios Supremo;
Y ella debiera sola
Ser en toda razon hombre llamado
Atendido su sér y perfecciones
Como juzgaron célebres naciones.

De la Introduccion á la Sabiduría por Juan Luis Vives, traducida al castellano en verso por el doctor D. Pedro Pichó y Rius 1791.

y las pasiones todas satisfechas, podrán jamás producir una hora sola de felicidad que iguale á los dulzores de la paz doméstica que incesantemente disfruta cualquier honrado ciudadano, cuando despues del diurno trabajo, reuniendo á los solícitos halagos de una tierna esposa, y á las inocentes caricias del amor filial una condicion apacible, producto de una esmerada educacion y de una conciencia tranquila y sosegada, se entrega al mas sencillo y apropiado desahogo en compañía de aquellos caros objetos?

Partidarios de Aristipo y familia (os preguntaria yo ahora si presentes estuvierais) partidarios de Aristipo y de su gran apóstol Epicuro, *escrografos* funestos, cantores y propagadores de su nauseabundo *hedonismo*, por mas máscaras con que cubrais vuestra repugnante doctrina de la escuela sensualista, si quier sean éstas las tan simuladas del amor á lo nebuloso, é incomprensibles deducciones panteistas de algunos filósofos modernos *escéptico idealistas*, cuyo estilo con toda propiedad puede decirse que nos recuerda aquel *galimatías* con que el cáustico Voltaire decia que contestaban siempre los filósofos cuando se les preguntaba sobre lo bello (1) al pintar vuestros *trascendentales* cuadros del vicio, disolucion é impiedad con el colorido mas

---

(1) Diccionario filosófico. Art. *Belleza.*

seductor para depravar el gusto intentando cubrir esta depravacion con el augusto manto de la ciencia y del arte, como si pudiera admitirse un *arte para la maldad*, sed francos y explícitos una vez al menos, ¿habeis hallado algo que se aproxime á dicha felicidad; á esa felicidad de la inocencia y de la virtud que vosotros denominais bobada ó tontería? Pues con toda vuestra satánica arrogancia y vuestra ciega fatuidad, oidlo bien, no lo dudeis, en el estudio, expresion, y práctica de esa inocencia cándida y de esa virtud escarnecida estriba la verdadera ciencia del buen gusto, la positiva y posible esthética, la única que puede constituir el gusto correcto estableciéndolo sobre la sólida base de la genuina expresion, comprension y amor de la *eterna ley del cielo*, verdadero criterio de lo bueno, lo bello y lo verdadero que es en lo humano lo que puede solamente producir la terrenal bienaventuranza, parecida ya que no igual á la que promete al justo nuestra sábia religion en la mansion eterna.

No ignoro cuánto sorprenderá á muchos esta fácil y sencilla solucion de los tan complicados y ruidosos problemas de la filosofía, establecida para la correccion del gusto por un profesor de esthética ya tan antiguo en su enseñanza; y lo que acaso aun les sorprenderá mas expuesto todo con un estilo tan claro y natural, tan opuesto á la general idea de la oratoria, y tan en contraposicion con la culta jerga que algunos pretenden

hacer de buen tono, nuevo culteranismo de peor índole que el del pasado siglo, pues con harta frecuencia en su ininteligible grandilocuencia oculta tendencias infinitamente mas perjudiciales que las de aquel, ¡y qué tiene que ver, preguntarán, con la esthética la virtud? ¿Es esto cuánto constituye la suficiencia de este profesor? Todo ello no es mas bien lo que nosotros llamamos pobreza y escaséz de genio? ¡Oh! sí, mil veces sí, escaséz, pobreza de génio, como querais: pero de un pobre génio que solo ansia vuestro bien, y llama la atencion de la juventud hácia el único sendero de su felicidad. Hace 25 años, cuando despues de haber procurado aprovechar mi tiempo en el estudio, no habiendo perdonado medio ni fatiga alguna para lograr alguna instruccion, llegué á creerme ya docto, como suele suceder á la mayoría de la humanidad, y como de sí propio nos dice San Agustin *que se juzgaba grande por la ciencia cuando solamente lo era por el orgullo*, estaba bien distante de expresarme así. Hoy cuando durante dichos 25 años, con todo el afan de una extremada aficion á la enseñanza, no inferior acaso á la que nos dice M. Séneca que formaba toda su delicia, lo he sacrificado todo y hasta mis propios intereses al deseo de aprender algo que fuese provechoso á mis caros discípulos, y cuando despues de haber estudiado detenidamente las escuelas filosóficas antiguas y modernas, y con especialidad algunos de

los tan ruidosos sistemas alemanes, me he visto en la precision de renunciar á la gloria de probar mis tésis en aleman, así como el P. Andrés dice que se veia en la precision de renunciar á probar la suya en griego despues de haber leido los célebres diálogos del Gran Hippias y el Phedro de Platon (1) cuya sublimidad teórica (tan bien demostrada entre otros por M. Carlos Lévéque en su leccion de apertura al curso de 1857 en la cátedra de filosofía griega y romana) (2) tan fácilmente se presta sin embargo, por su obscuridad á las mas opuestas y contradictorias apreciaciones; hoy, repito, no titubeo en reproducir *ante el escaso saber del mayor saber humano*, aquella tan sabida frase del mas sábio y virtuoso filósofo de la antigüedad gentílica, *solo sé que nada sé*, frase que cuando va acompañada de la humildad cristiana, y es efectivo producto de la imposibilidad en que nos vemos de explicar la mas elemental esencia de todo cuanto nos rodea, si quier sea el mas simple lithófito, siquier sea el mas comun mineral, está por completo age-

---

(1) *Ensayo sobre la belleza.* El P. Andrés, jesuita y médico de Clemente III, nació en Chateaulin en 1675, fue discípulo y amigo de Malebranche y murió en 1754. Publicó dicho ensayo en 1741, y M. Cousin lo ha reproducido con comentos en 1843. El abate Guyot reunió las *Obras* de este célebre filósofo en París, 1766.

(2) *Platon* considerado como fundador de la esthética por M. Carlos Lévéque, París, 1857.

na de poder producir los desastrosos resultados que de ella dedujeron algunos de los discípulos de aquel gran maestro, que próximamente sobre unos 2,500 años, ya con el laudable objeto de poner un dique á los desmanes y corrupcion de costumbres que habian fomentado los *sofistas* y los *escépticos*, dió gustoso su vida por sostener el gran principio de que *solo la virtud es el supremo bien* (1). Empero no se crea que al confesar tan explícitamente lo poco que el hombre sabe aun despues de los mas prolongados estudios es para que se deduzca que pretendo justificar la doctrina de los discípulos del antes citado Epicuro, en la actualidad mas numerosos que nunca, de que no es necesario maestro ni trabajo alguno para llegar á ser sábios y felices, antes muy al contrario, mi única intencion es y será siempre la de oponerme con todas mis fuerzas al orgulló de los que juzgan saber algo *tan solo por la gracia de su propio génio*, y demostrar que solo trabajando y estudiando mucho, pero sin prismas irreligiosos de ningun género, ni pretender elevarse á alturas á donde jamás llegará la humanidad, es como se puede comprender debidamente el solo sé que nada sé, esto es, con la indispensable instruccion que exige la correccion del gusto para constituir nuestra propia felicidad gozan-

(1) Véase la *Vida de Sócrates*, por Francisco Charpentier, Amst. 1699.

do, *profundizándolas tan solo hasta donde lo ha permitido el Hacedor*, las bellezas de su Omnipotencia.

Afortunadamente Valencia, este venturoso Eden, este pais predilecto de la Creacion, donde ya el padre de los poetas clásicos el maravilloso Homero, colocó los Campos Elíseos (1) ha os-

---

(1) Sed te in Elysium campum, et fines terræ
Immortales mittent; (ubi flavus Rhadamanthus *est;*
Ubi utique facillima vivendi-ratio est hominibus:
Non nix, neque hiems multa, neque unquam imber,
Sed semper Zephiri argute-spirantes auras
Oceanus emittit, ad-refrigerandum homines:)

Odisea, vers. 563, lib. 4, edic. grecolat. de Samuel Clarke, Lond. 1740.

Antes quieren los Dioses inmortales
A los Elíseos Campos enviarte
Al fin extremo de la inmensa tierra
Adonde juzga el Rubio Radamante,
A dó los hombres tienen una vida
Fácil y sin congoja ni otra mengua;
Allí jamás hay nieve ni invierno,
Ni hay enojosa lluvia, antes contínuo
Espira el viento Céfiro suave
Que viene del Océano enviado
Para dar á los hombres mas frescura.

Trad. de Gonzalo Perez, Madrid 1787.

Aunque para los antiguos griegos, el *fin extremo de la inmensa tierra* fueran las columnas de Hércules y el Océano donde el *sol terminaba su carrera*, sea lícito á un valenciano interpretar este pasage de Homero en favor de su suelo natal, el mas *templado, suave*, exento de *invierno*, nieve y nieblas, y donde de contínuo reinan mas los céfiros que dan frescura agradable, de todos los puntos mas cercanos á dichas columnas de Hércules.

tentado siempre inmarcesible una veneranda escuela, que á la vez que ha sido la mas precóz, así como la mas fecunda en todos los frutos del humano entendimiento, ha sido igualmente la menos pretenciosa: y exenta de sectas y partidos, la que menos se ha contagiado en todos tiempos por las plagas que han corrompido en otros pueblos el ameno campo de las bellas letras. En la biblioteca de escritores valencianos formada por D. Justo Pastor Fuster, adicionando y rectificando las de Gimeno, Rodriguez, Ortí, Escolano y demás anteriores se hallan reunidos (sin contar unos 114 escritores de este pais en uno y otro sexo en tiempo de los árabes, y principiando en 1270 con Mosen Jordi el antiguo, Jorge del Rey como lo llama en su canto del Turia nuestro Gil Polo; y al cual con mas falta de amor patrio que solidéz de pruebas, el padre Sarmiento, D. Tomás Sanchez, y otros por cierto no valencianos, han pretendido despojar de la gloria de haber sido imitado por el Petrarca; y terminando en 1829 con el catedrático de teología en esta Universidad y moderante de oratoria en la misma, y al cual solo cito por ser el último en dicha Biblioteca Fr. Jorge Comin y Benzon, religioso mercedario) el asombroso número de sobre 957 escritores notables en los distintos ramos del humano saber, muchos de los cuales la fama con raudo vuelo se encargó presurosa de difundir su preclaro nombre por cuantos pueblos

han aspirado á la nota del buen gusto, consiguiendo el que lógrasen en ellos elogios en tanto extremo que no nos es posible reproducir en estos breves momentos. La gran mayoría de dichos escritores, cuando no sea su totalidad, atestiguan del modo mas elocuente y auténtico que la escuela valenciana sin rendir jamás su culto á las extravagancias, á los errores, ni al amor á lo nebuloso de otros paises, (1) ha sabido siempre en filosofía como en las ciencias, en literatura como en las artes pensar y escribir profunda y acertadamente, y sobre todo con el criterio eminentemente nacional caracterizado por lo claro, natural, y fácil, y por ello no menos meritorio, sólido, y propio del gusto correcto.

Ilustre claustro; amados y respetados comprofesores, quisiera haber interpretado bien y fielmente vuestros sentimientos. Cuando sobre el profesorado todo han caido en breve tiempo repetidas dudas é inculpaciones tan infundadas como gratuitas, he creido un deber el aprovechar este solemne acto para dar un público testimonio de vuestra doctrina, de vuestro celo y de vuestro afan en bien de la juventud que os está confiada, guiándola y robusteciéndola con la mas sólida enseñanza basada en la mas pura é incontrovertible

---

(1) Puede esto verse en las *Memorias históricas de la fundacion y progresos de la insigne Universidad de Valencia*, por el Dr. D. Francisco Ortí, rector de la misma. Madrid, 1730.

virtud, y por completo extraña á toda idea que agena de vuestro importante ministerio pudiera extraviarla. Por ello creo no aventurar nada al afirmar que en materia de buen gusto, de gusto correcto, admitis unánimes el principio esthético de que el fondo en las composiciones literarias es inseparable de las formas de las mismas, pues si el arte se pone al servicio del vicio y de la inmoralidad, cuanto mas extrema sus primores de ejecucion, y mejor logra el objeto de exprimir de un modo mas gráfico la idea de lo feo, mas distante está de su propio término que es la manifestacion de la belleza, mas se aparta por tanto de su único fin, y por ello mas deja entonces de ser un arte (1); lo cual con aplicacion á vuestras respectivas enseñanzas en la parte que á cada una necesariamente la competa, constituye la constante doctrina de la tan justamente célebre y antigua escuela Valenciana.

Y vosotros, jóvenes, que venis á continuar vuestras por breve tiempo interrumpidas tareas literarias, buscando solícitos una instruccion que anhelais con tanto afan como el ciego la suspirada luz del sol, y los campos su fecundante rocío, escuchad al terminar las palabras que os dirijo,

---

(1) Siendo la parte moral lo mas importante de las cosas literarias, ocupa en ellas el primer lugar, y se difunde mucho mas de lo que parece á primera vista.

Manzoni.

palabras que quisiera fueran tan sentidas, como profundo es el amor paternal que me las dicta. «La juventud, como dice Chateaubriand, es lo mas bello y generoso que existe, me siento poderosamente atraido hácia ella, como hácia la fuente de mi antigua vida, la deseo toda clase de triunfos y prosperidades, y por esa misma razon creo que no debo adularla. Al fin del errado camino por donde marcha no encontrará mas que hastío y miserias".... miserias, sí, cuando falta el único criterio que puede evitarlas. Este criterio, creencia que nos legaron nuestros mayores, y rasgo el mas indeleble de la nacionalidad española, os lo inscribieron vuestros predecesores con la mayor prevision y sabiduría sobre una de la principales puertas de este acreditado establecimiento. Cuantas veces paseis por ella, alzad siempre vuestra cabeza y leereis: *Omnis sapientia à Domino Deo est.* Esta creencia, amados hijos mios, es vuestro único puerto de salvacion. Los que con nuestra sangre y repetida exposicion de nuestra vida, hemos contribuido ha consolidaros las venerandas instituciones que felizmente nos rigen, tenemos un derecho para exigir de vosotros el que no abuseis de la santa y hermosa libertad que ellas os proporcionan, y no la asesineis torpemente con la anarquía, el vicio y la impiedad. Para esto, como para todo, formad vuestro buen gusto, con estricta sujecion á la ley eterna de órden y armonía establecida por el único Sábio de los

siglos, y no concedais jamás, os lo encargo encarecidamente, el nombre de verdaderamente instruido y de *hombre de gusto correcto* por mas que lo aparente y parezca, á ninguno cuya ilustracion no sea real y positiva, esto es, que no tenga por UNICO PRINCIPIO DE SU SABIDURIA EL SANTO TEMOR DE DIOS.—*He dicho.*